

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

**RACISMO SISTÉMICO EN LAS INTERVENCIONES POLICIALES EN CANADÁ:
REALIDADES Y DISCURSOS DENEGATORIOS.**

MASSIMILIANO MULONE (Universidad de Montreal, Canadá)
massimiliano.mulone@umontreal.ca

VICTOR ARMONY (Universidad de Quebec en Montreal, UQAM, Canadá)
armony.victor@uqam.ca

MARIAM HASSAOUI (Universidad TÉLUQ, Canadá)
mariam.hassaoui@teluq.ca

Forma de citar: Mulone, M., Armony, V. y Hassaoui, M. (2024). Racismo sistémico en las intervenciones policiales en Canadá: realidades y discursos denegatorios. *Prisiones. Revista digital del Centro de Estudios de Ejecución Penal*, 2 (6), 1-20.

Recibido: 15-11-2024 | Versión final: 20-12-2024 | Aprobado: 30-01-2025 | Publicado en línea: 14-02-2025



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

RACISMO SISTÉMICO EN LAS INTERVENCIONES POLICIALES EN CANADÁ: REALIDADES Y DISCURSOS DENEGATORIOS.¹

Massimiliano Mulone

Victor Armony

Mariam Hassaoui

I. Introducción

En poco menos de una década, la mayoría de las principales ciudades canadienses han comenzado a exigir a los servicios de policía municipales que coloquen sus datos operativos a disposición de investigadores externos para documentar la problemática del perfilamiento racial (*racial profiling* en inglés, *profilage racial* en francés, es decir la práctica ilegal de basar una decisión policial en el tipo de identidad “racial”, real o supuesta, de una persona). Así se produjeron informes de investigación en Ottawa (Foster, Jacobs y Siu, 2016; Foster y Jacobs, 2019), Toronto (Ontario Human Rights Commission, 2018; Wortley y Jung, 2020; Wortley, Lanionu y Laming, 2020), Vancouver (Manojlovic, 2018), Edmonton (Griffiths, Montgomery y Murphy, 2018), Montreal (Armony, Hassaoui y Mulone, 2019; Armony, Boatswain-Byte, Hassaoui y Mulone, 2023) y Halifax (Wortley, 2019). Esta tendencia se inscribe en un movimiento social más amplio que cuestiona el trato discriminatorio de la policía hacia minorías racializadas y que llegó a su apogeo con *Black Lives Matter* en Estados Unidos y con las protestas generadas allí y en otros países, incluyendo a Canadá. En tal contexto, surgen acusaciones de racismo sistémico imputado a las fuerzas de seguridad y se formulan exigencias de reforma policial a nivel organizacional más allá de la distribución de sanciones individuales por casos específicos (Davis, 2018; Maynard, 2018).

Bajo la presión de numerosos grupos de la sociedad civil, a la que fueron receptivas las autoridades gubernamentales, las organizaciones policiales fueron así exhortadas a comprobar si las disparidades de trato se reflejan en sus datos internos, a cuantificar con precisión su magnitud y a publicar los resultados que arrojan los análisis estadísticos. Como se puede suponer, ese tipo de datos policiales son rara vez sometidos a un peritaje externo, y si bien no conducen siempre a hallazgos empíricos inéditos, pues ya existe evidencia de las disparidades raciales en las intervenciones policiales en todo Norteamérica, ellos poseen una clara ventaja en su capacidad para convencer a audiencias reacias a aceptar la presencia de racismo sistémico en las instituciones. De hecho, al basarse en datos generados por los agentes mismos en su trabajo cotidiano, se evita el riesgo de que la investigación sea criticada por la policía por basar sus interpretaciones en fuentes secundarias, como por ejemplo testimonios de ciudadanos, quejas recibidas, declaraciones públicas, etc. Al contrario, cuando las conclusiones se basan en datos generados por la propia policía y, por lo tanto, no se puede sospechar que hayan sido elaborados con el objetivo de desacreditar sus acciones, su credibilidad es mucho mayor. A nivel metodológico, estos estudios también tienen la ventaja de apoyar sus análisis en un número muy elevado de incidentes, lo cual permite eludir la

¹ Versión traducida al español y adaptada con autorización de un artículo publicado en francés en la revista *Criminologie* (vol. 57, núm. 1, 2024).

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

crítica de la “anécdota” o de la “mala experiencia” aislada (para dar sólo un ejemplo, nuestro estudio en Montreal se basó en cerca de 120.000 intervenciones realizadas durante un período de cuatro años). Es interesante señalar a este respecto que la dirección del Servicio de Policía de la Ciudad de Montreal nunca reconoció la existencia de un problema de racismo en sus operaciones hasta la presentación del informe que redactaron los autores de este artículo, incluso si múltiples informes y estudios ya habían reportado hallazgos similares (ver, por ejemplo, Bernard y McAll, 2010; Center for Research-Action on Race Relations [CRARR], 1984; Human Rights and Youth Rights Commission, 1988, 2011; Livingstone, Rutland y Alix, 2018).

II. Convergencia de los resultados, constancia en las denegaciones policiales.

Las investigaciones publicadas en Canadá entre 2016 y 2021 son unánimes: desde todo ángulo, cualquiera que sea la práctica analizada (control de personas, interceptación de vehículos, uso de la fuerza, arresto), las minorías racializadas son incluidas de manera desproporcionada en las intervenciones policiales. En muchos casos, el foco principal puesto en los controles de personas – llamados *street stops* en inglés e *interpellations* en francés canadiense – se desprende del hecho de que, en Canadá, como en Estados Unidos y a diferencia del “pedido de documentos” en Latinoamérica y en Europa, las personas no están legalmente obligadas a identificarse a un policía si no existe la presunción de un delito o si la persona no está al volante de un vehículo. El policía puede entonces tomar la decisión de intentar – o no – obtener informaciones de una persona que puede rehusar a darlas. Dicho tipo de interacción, al ser relativamente indeterminada en cuanto a los motivos, los derechos y las obligaciones de cada parte, puede fácilmente ser afectada por sesgos cognitivos, prejuicios y estereotipos, en particular cuando el policía elabora mentalmente una representación de la sospecha que lo impulsa a intervenir. Es crucial comprender que la mayoría de los controles de personas no conducen a descubrir o a resolver un delito ni conducen a un arresto, sino que resultan en un registro de informaciones en el sistema de datos, siempre y cuando el policía las juzge de eventual utilidad, pues en el caso contrario ellas quedan simplemente sin ninguna consecuencia y no dejan huella en el sistema.

Al respecto, el caso de la población afrodescendiente es particularmente notorio, al ser controlada por la policía canadiense más frecuentemente que cualquier otra minoría. En Montreal, por ejemplo, una persona afrodescendiente tiene, en promedio, una probabilidad de 4,24 veces superior (es decir, un riesgo mayor a 400%) de ser controlada comparativamente a una persona blanca; esta cifra puede superar las 10 veces (1.000%), o incluso hasta las 15 veces (1.500%) en determinados sectores de la ciudad (Armony, Hassaoui y Mulone, 2019). En Halifax, esta desproporción oscila entre 4,78 y 6,43 veces según los años estudiados (de 2006 a 2016) (Wortley, 2019). En Vancouver, los afrodescendientes constituyen el 1% de la población de la ciudad, pero representan el 5% de las personas que experimentaron un control de persona durante el año 2017 (Manojlovic, 2018). Finalmente, en Toronto, se observa que:

A pesar de representar sólo el 8,8% de la población de Toronto, los datos obtenidos de la Unidad de Investigaciones Especiales por la Comisión de Derechos Humanos de Ontario muestran que los afrodescendientes estaban sobrerrepresentados entre los casos de uso de fuerza (28,8%), descarga de arma (36%), interacción fatal (61,5%)

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

y descarga de arma fatal (70%). Los hombres afrodescendientes representan el 4,1% de la población de Toronto, pero actuaron como denunciantes en una cuarta parte de los casos de presunta agresión sexual por parte de agentes de la Policía de Toronto revisados por la Unidad de Investigaciones Especiales (Ontario Human Rights Commission, 2018, p. 3).

Estos resultados reiteran lo que otros estudios han demostrado anteriormente en Canadá (Tator y Henry, 2006; Livingstone et al., 2018; Maynard, 2018; Tanovich, 2006), y en otros países (Brunson y Weitzer, 2009; Jobard, Lévy, Lamberth y Névanen, 2012; Rowe, 2004). De hecho, no existe ningún estudio que, a nuestro conocimiento, no haya encontrado desproporciones en las acciones policiales hacia ciertos grupos racializados. Sin embargo, a pesar de la fuerte convergencia de resultados, la gran mayoría de las organizaciones policiales siguen negando que exista un problema sistémico de racismo dentro de su profesión. Y es precisamente la naturaleza de esta denegación la que será objeto de nuestra atención en este artículo. ¿Cómo explican los agentes de policía las disparidades observadas? ¿Cuáles son las racionalizaciones alternativas (es decir, distintas a la de perfilamiento racial) invocadas para refutar la existencia de prácticas discriminatorias en la labor policial? ¿Qué narrativas se utilizan para deslegitimar las acusaciones de racismo? Esas son algunas de las preguntas que guiarán nuestro análisis.

Para ello, nos apoyaremos en la noción de *agnotología*, la cual remite a la producción cultural de la ignorancia (Proctor y Schiebinger, 2008). Se trata de una noción que fue inicialmente utilizada para comprender los esfuerzos de la industria tabacalera buscando menoscabar el vínculo causal entre los cigarrillos y varias enfermedades como el cáncer, vínculo que la investigación científica (e independiente) había abundantemente demostrado. Durante muchos años, esa industria financió estudios, o incluso los llevó a cabo ella misma (luego cedió la autoría a investigadores reputados para dar la ilusión de independencia) con el objetivo de sembrar dudas durante el mayor tiempo posible sobre dicho vínculo y buscar así evitar una legislación más restrictiva al consumo de tabaco (Landman, Cortese y Glantz, 2008). En este artículo abordaremos las prácticas “agnotológicas” en relación con las acusaciones de racismo que pesan sobre la profesión policial.

La agnotología puede ser, en primer lugar, el resultado de una estrategia explícita por parte de organizaciones que buscan defender sus intereses, como los esfuerzos de la industria tabacalera para cuestionar los efectos cancerígenos del tabaco, o aquellos promovidos por la industria petrolera en materia ambiental para polemizar sobre los impactos de la explotación de combustibles fósiles sobre el calentamiento global (Franta, 2021). En segundo lugar, puede ser el resultado de prácticas de censura y olvido selectivo. Finalmente, también puede operar de una manera más sutil, más inconsciente, en una forma de ceguera deliberada, como suele ocurrir cuando se trata de cuestiones de racismo (Mills, 2008, 2023). En ciertos casos, los actores sociales pueden tener “buenas razones” para actuar como lo hacen, incluso si se equivocan (Boudon, 2003). Los actores sociales pueden así desarrollar un “arte de convencerse a sí mismos de ideas falsas o dudosas”, produciendo una construcción intelectual que tiene todas las apariencias de verdad pero que se basa en razonamientos falsos (Boudon, 1990). Como veremos, es principalmente en esta tercera

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

forma de producir ignorancia donde parece anclarse la agnotología del racismo en las prácticas policiales, al menos a la luz de los datos que hemos recopilado.

El objetivo principal de la producción de ignorancia es infundir suficiente duda para que lo obvio pierda su condición de evidencia. En el caso que nos interesa, esta duda se refiere específicamente al vínculo causal entre las disparidades observadas y el perfilamiento racial, duda en la que participan directamente las explicaciones alternativas propuestas por los policías (y en las que se centrará nuestros análisis). Por tanto, este artículo tiene como objetivo, en primer lugar, describir las racionalizaciones alternativas propuestas por los agentes de policía para deslegitimar las acusaciones de perfilamiento racial y, en segundo lugar, analizar su validez científica. Terminaremos con una discusión sobre la naturaleza de la duda que interviene en la denegación de las acusaciones de racismo por parte de la policía.

III. Metodología.

Los análisis presentados aquí se basan en un estudio de caso de una policía municipal de la Provincia de Quebec de tamaño mediano que, tras la publicación de un informe de investigación sobre el Servicio de Policía de la Ciudad de Montreal (Armony et al., 2019), invitó a los autores de este artículo a realizar una investigación similar con el fin de examinar la situación de las disparidades raciales en sus prácticas. Esa organización policial había sido señalada en los medios de comunicación por diversas acusaciones de discriminación racial (dos de sus agentes fueron condenados recientemente por un tribunal de derechos humanos) generando una fuerte presión pública para que se documentaran sus prácticas. En dicho contexto, se decidió proceder con un enfoque metodológico dual, cuantitativo y cualitativo. Se estableció así que el objetivo principal sería reproducir los análisis realizados para el informe sobre Montreal, pero que también se agregarían elementos de contextualización a las estadísticas mediante entrevistas individuales con agentes que efectúan controles de personas.

III.1 Datos cuantitativos.

En primer lugar, tuvimos acceso a todos los controles de personas y de intercepciones de vehículos registradas entre 2016 y 2019 (datos sobre cuatro años completos), lo que corresponde a un total de 2.392 intervenciones. Aunque la población de personas controladas es etno-culturalmente diversa, los análisis se limitaron por razones metodológicas a las diferencias entre la población blanca (no racializada) y la población afrodescendiente, la única minoría de tamaño significativo que reside en el territorio bajo responsabilidad del servicio de policía municipal concernido. Entre 2016 y 2019, solo se registraron dos intervenciones que involucraron a personas percibidas como indígenas. En cuanto a las personas percibidas como árabes (N = 96 controles), latinoamericanas (N = 76) y asiáticas (N = 25), las cifras son también demasiado bajas como para sustentar análisis suficientemente sólidos. Asimismo, el servicio de policía nos brindó acceso a los delitos registrados en su territorio durante el mismo período, lo que corresponde a un total de 9.060 casos. Finalmente, nuestros análisis se basaron en datos del censo canadiense de 2016 para determinar la composición etno-cultural de la población local (N = 89,025).

Estos datos cuantitativos se utilizaron para producir numerosos análisis que no es posible presentar aquí en su totalidad. Esencialmente, se aplicaron dos indicadores de

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

seguimiento en materia de perfilamiento racial, a partir de lo realizado en Montreal (Armony et al., 2019). En primer lugar, calculamos el Índice de Disparidad de Probabilidades en los Controles (IDPC), que es una comparación entre el peso relativo de diferentes grupos racializados y no racializados en todos los controles registrados y el peso relativo de estos mismos grupos en la población general que reside en el territorio cubierto por el servicio de policía municipal. Si no hubiera ninguna discriminación (hipótesis nula), estos dos pesos relativos (proporción en los controles y proporción en la población) deberían ser equivalentes o, al menos, similares, solo afectados por factores aleatorios o externos a la acción policial y a la identidad etno-cultural de las personas. Así, dado que la población blanca representa el 89% de la población general en esa municipalidad, la proporción de personas blancas controladas por la policía local debería ser cercana a esa cifra. Cualquier desviación, en un sentido u otro, será considerada una desproporción que requiere una explicación.

Tabla 1. Cálculo del Indicador de Disparidad de Probabilidades en los Controles (IDPC) para la población afrodescendiente

Identidad de las personas	Población (Censo de 2016)	Personas controladas en 2016, 2017, 2018 y 2019	Tasa (% de la segunda columna dividido por % de la primera columna)	IDPC (cociente entre la tasa para afrodescendientes y para blancos)
Total	89 025 (100 %)	2392 (100 %)	-	-
Blancos	79 090 (88,8 %)	1635 (68,35 %)	0.77	3.3
Afrodescendientes	6030 (6,7 %)	410 (17,14 %)	2.56	

En otras palabras, un IDPC de 1 significa que no existe ninguna disparidad. Por encima de 1, podemos decir que la población racializada es controlada de manera desproporcionada por los agentes. Los datos presentados en la Tabla 1, basados en los análisis del presente estudio, confirman claramente que existe una desproporción: los afrodescendientes tienen 3,3 veces más probabilidades de ser controlados con respecto a su peso demográfico. Se trata de un indicador clásico, frecuentemente utilizado en estudios sobre perfilamiento racial, aunque no permite hacer inferencias sobre las razones que subyacen a las posibles desproporciones observadas (Fridell, 2017). De hecho, podemos formular, por ejemplo, la hipótesis de que la pertenencia a una clase socioeconómica desfavorecida explica un mayor volumen de intervenciones policiales, y no tanto la identidad etno-cultural de las personas controladas. Sin embargo, como ciertos grupos racializados están sobrerrepresentados en los segmentos más pobres de la sociedad, la desproporción también se reflejaría en los análisis que se centran en los grupos racializados. Por lo tanto, la desproporción reflejaría más bien una práctica de perfilamiento socioeconómico y no de perfilamiento racial.

El segundo indicador, denominado Índice de Exceso de Controles Según Delitos (IECSD), compara la distribución de la población controlada con su distribución en la actividad

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

delictiva registrada por la policía. Este indicador responde a una de las principales críticas que formulan muchos policías a los estudios sobre la discriminación racial: las desproporciones observadas se explicarían por una participación diferenciada de los grupos racializados en el delito. En otras palabras, si las personas racializadas son controladas con más frecuencia que las personas blancas, eso se debería al hecho de que las personas racializadas, en su conjunto, cometen más delitos que los demás. Como esto forma parte integral de las narrativas policiales sobre la desproporcionalidad, lo abordaremos más adelante en la sección de resultados.

Aunque los datos que fueron puestos a nuestra disposición son muy valiosos (por la cantidad de información que contienen y también por ser muy raramente accesibles para un peritaje externo), ellos no están exentos de errores. Más allá de que esos datos no fueron elaborados para el uso que se les da aquí (analizar las disparidades mediante indicadores de seguimiento en términos de perfilamiento racial), su principal limitación se desprende de que sólo incluyen controles de personas e intercepciones de vehículos que fueron registradas en el sistema informático de la policía. Es sabido que dicho registro no es sistemático y depende, en última instancia, de una decisión tomada por el agente en el terreno en cuanto a la relevancia para su trabajo de registrar o no cada intervención. La pregunta que surge entonces es hasta qué punto nuestra base de datos es representativa de todos los controles realizados (registrados o no en el sistema). Sin poder pronunciarnos definitivamente sobre este punto, podemos plantear dos hipótesis contradictorias cuya anulación mutua nos permite pensar que es muy posible que las disparidades observadas en nuestra base de datos reflejen con bastante precisión todos los controles e intercepciones realizados en el territorio. Por un lado, si consideramos que los prejuicios raciales pesan en la decisión de intervenir (en el marco de la generación de la sospecha policial sobre ciertas personas), es posible que una mayor proporción de los controles a personas racializadas sean injustificados o poco justificables; por lo tanto, una mayor proporción de controles de personas racializadas no darían lugar a un registro en el sistema, pues no brindan información considerada relevante (lo que implica una subestimación de la desproporción en nuestra muestra en relación con todos los controles, registrados o no). Por otro lado, en una hipótesis contraria, puede ser que el prejuicio racial contribuya a consolidar la sospecha después del arresto (o contribuya a hacer que la disipación de la sospecha sea más rara), en el momento en que se toma la decisión de registrar. Por lo tanto, un individuo racializado lograría menos veces que una persona no racializada disipar la sospecha en el origen de la intervención, lo que implicaría una sobreestimación de la desproporción en nuestra muestra respecto a todos los controles. Si ambas hipótesis son ciertas, ellas tenderán a anularse entre sí. Por supuesto, las dinámicas que influyen en la práctica del control de personas son complejas, pero hay muchas razones para creer que las disparidades observadas en los controles registrados deben ser similares a las que afectan a los controles que no son registrados. Además, incluso si los dos universos – el de los controles registrados por los agentes en el sistema y el de los controles que no dejan huella – no coincidieran perfectamente, las desproporciones aquí analizadas se refieren a un volumen de intervenciones policiales suficientemente apreciable como para ser considerado grave en términos de sus repercusiones negativas sobre la ciudadanía, independientemente de la realidad de los controles no registrados.

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

III.2 Datos cualitativos.

Además de los análisis cuantitativos, realizamos 12 entrevistas con agentes de policía. La solicitud de participación voluntaria se realizó a través de un correo electrónico enviado por la dirección a todos los miembros de la organización. Los participantes ocupaban diversas funciones (patrulla, supervisión, investigación), pero todos tenían cierta proximidad a la práctica de controles, ya sea porque son responsables de supervisarlos, porque utilizan la información resultante de ellos en sus investigaciones o simplemente porque utilizan esta herramienta en su trabajo cotidiano. La muestra estuvo compuesta por 11 hombres y 1 mujer, con 16,8 años de antigüedad en promedio. Todos los participantes pertenecían y se identificaban con la mayoría blanca no racializada.

Con una duración media de 72 minutos, estas entrevistas semidirigidas se estructuraron en torno a dos temas principales. La primera parte abordó la práctica del control de personas: las funciones que cumple para los agentes, los contextos en los que se ejecuta, etc. En segundo lugar, abordamos las acusaciones de racismo que pesan sobre la profesión policial y, en particular, sobre el cuerpo policial al que ellos pertenecen. Es esta segunda parte la que se utilizará aquí para explorar cómo ellos explicarían las disparidades observadas entre la población mayoritariamente blanca y las minorías racializadas tras el análisis de sus datos operativos. Las respuestas de los policías a esta pregunta también dieron la oportunidad de intercambiar acerca de las nociones de perfilamiento racial y de racismo sistémico, y de ver cómo los agentes de policía entrevistados comprenden estos términos. Realizadas durante el periodo de restricciones debidas a la pandemia, todas las entrevistas se desarrollaron por videoconferencia. Los intercambios fueron transcritos y luego analizados con el programa *TAMS Analyzer*.

Aunque 12 entrevistas es un número relativamente pequeño para realizar análisis cualitativos, conviene destacar varios aspectos de nuestro enfoque. En primer lugar, estas personas representan aproximadamente el 10% de todos los agentes de esa policía municipal. Por otra parte, el discurso recogido es sumamente homogéneo y la mayoría de los temas tratados (y en particular los que aquí nos interesan) alcanzaron rápidamente la saturación. En tercer lugar, tener acceso al mismo tiempo no sólo a los datos generados internamente por un cuerpo de policía, sino también a las representaciones de los propios agentes de esa fuerza, es muy inusual, lo que permite realizar comparaciones entre lo que piensan los agentes de policía y lo que dicen los datos cuantitativos que ellos mismos contribuyen a generar. No obstante, dado que los resultados están basados en un número relativamente bajo de entrevistas, debemos considerarlos de naturaleza exploratoria. Otros estudios podrán confirmar o rectificar nuestras conclusiones.

IV. Resultados, resistencias y racionalizaciones.

El primer resultado digno de atención se refiere al IDPC que, para la población afrodescendiente de este municipio, se sitúa en 3,3 (véase la Tabla 1). Este resultado fue inmediatamente cuestionado en una forma de resistencia inicial por los policías, que consistía en dudar de la validez de los datos del censo canadiense para los cuatro años estudiados. De hecho, al conocer nuestros primeros análisis, las autoridades policiales adujeron que la población afrodescendiente del municipio había aumentado considerablemente en los últimos años, por lo que el censo realizado en 2016 ya no sería adecuado como punto de referencia

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

para todo el período analizado, lo cual llevaría a “inflar” las disparidades raciales observadas. Sin poder cuantificar este aumento ni demostrarlo con precisión, decidimos rehacer todos nuestros cálculos según un aumento hipotético en el que el 10% de la población general se identificaría como afrodescendiente en 2019, lo que nos pareció un aumento muy significativo que posiblemente exageraba la transformación de la población residente. Pero incluso con este escenario, las disparidades persisten, aunque la desproporción es, por supuesto, un poco menos pronunciada: el IDPC para la población afrodescendiente pasa de 3,3 a 2,6. Al respecto, notemos que el censo de 2021, ahora disponible, indica que la población afrodescendiente corresponde actualmente al 9,9% de la población general, lo que demuestra que las preocupaciones metodológicas planteadas por la dirección sobre el cálculo de la población de referencia estaban parcialmente – pero no totalmente – fundamentadas, y que el IDPC real para el período en estudio debe estar en algún punto entre los dos IDPC calculados. No obstante, este cambio no altera fundamentalmente el hallazgo principal: las personas afrodescendientes en este municipio son controladas desproporcionadamente por la policía como parte de sus prácticas proactivas de prevención.

El hecho de cuestionar los datos sobre la población de referencia como actitud de resistencia aparece en otras investigaciones, especialmente cuando se trata de intercepciones de vehículos (la población de conductores en un determinado tramo de ruta es extremadamente difícil de establecer a partir de datos oficiales) (Lamberth, 1994). Veremos a continuación que una variante de este argumento será utilizada por los agentes que entrevistamos.

Cabe señalar que, más que sobre la existencia de disparidades raciales, la policía produce formas de resistencia sobre cómo explicarlas (Jobard y Lévy, 2011). Todas las personas entrevistadas como parte de esta investigación se esperaban a que nuestros datos cuantitativos mostraran una brecha en el trato hacia las personas blancas y las racializadas. Todos ellos también nos advirtieron que no deberíamos ver esto como una forma de racismo por su parte y que estas diferencias podrían explicarse de manera diferente. Muchos policías nos hablaron de la importancia de la contextualización, de “desglosar” los datos, dando a entender que esta contextualización tendría sin duda el efecto de refutar las acusaciones de perfilamiento racial al proporcionar justificaciones de las disparidades observadas. Tres participantes también nos dieron la proverbial expresión de que “los números, podemos hacerles decir lo que queramos”. Recordemos que, precisamente, las cifras de su organización aún no se conocían en el momento de las entrevistas (los análisis estaban entonces en curso de realizarse), lo que constituyó tanto una ventaja como una desventaja para los intercambios. Por un lado, si hubiéramos completado nuestros análisis antes de las entrevistas, habría sido posible discutir las disparidades observadas de manera más directa y específica; por ejemplo, habría sido posible comparar las hipótesis de los participantes con nuestros resultados, y así ver cómo reaccionarían ante posibles contradicciones entre sus explicaciones y nuestras observaciones. Por otro lado, debido a que los resultados de los análisis cuantitativos no estaban disponibles, los policías entrevistados nos hablaron de manera indirecta, proponiendo las racionalizaciones más comunes para explicar las disparidades esperadas, racionalizaciones que fue posible (in)validar posteriormente.

Las racionalizaciones propuestas por los agentes de policía que participaron en la investigación pretenden neutralizar dos interpretaciones concomitantes pero algo diferentes,

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

la del perfilamiento racial y la del racismo policial. La primera implica que las prácticas policiales proactivas de prevención (controles de personas e intercepciones de vehículos) están determinadas en parte por la identidad racializada de las personas involucradas. El policía generalmente negará esta interpretación afirmando que el color de la piel no influye en su decisión de intervenir, sino que, por el contrario, se basa en hechos observables (un comportamiento sospechoso, un posible delito). La segunda interpretación consiste en pensar que los policías, como miembros de una profesión, serían más “racistas” que el resto de la población, es decir, que tendrían más prejuicios raciales, incluso motivaciones racistas, y que entonces la policía sería por definición racista. También en este caso, se trata de una interpretación fácil de refutar por parte de los policías, quienes aducirán que ellos conocen a sus colegas mejor que nadie y saben que ninguno de ellos es “un racista”.

A partir de las entrevistas, fue posible identificar cinco racionalizaciones policiales diferentes que sirven para neutralizar las acusaciones de perfilamiento racial policial: por delincuencia diferenciada; por flujo diferenciado de población flotante; por delitos iniciados; por lugares criminalizados; y por llamadas de ciudadanos. Nos centramos en estas cinco explicaciones precisas por dos motivos: en primer lugar, porque constituyen las más compartidas por los entrevistados; en segundo lugar, porque son creíbles y, por tanto, merecen ser examinadas. Presentaremos ahora cada una de estas racionalizaciones y veremos en qué medida están respaldadas por los datos cuantitativos a nuestra disposición.

IV.1 La explicación por criminalidad diferenciada.

La primera racionalización consiste en afirmar que las personas controladas por la policía tienden a estar previamente asociadas al delito. Según los policías, estas personas tendrían generalmente antecedentes penales y por eso son de interés, no porque posean identidad afrodescendiente u otra. La idea que se sostiene aquí es que habría diferencias en términos de participación en el crimen dependiendo de la identidad racializada de los individuos: ciertos grupos etno-culturales estarían más inclinados a cometer delitos que otros. Por supuesto, ningún participante en la investigación se permitió afirmar que esta diferencia estaría ligada a un carácter intrínseco de las “razas”. Generalmente, por el contrario, la policía explica estas diferencias de manera social: ciertos grupos racializados están desfavorecidos a nivel socioeconómico, lo cual representa un factor de riesgo en términos de criminalidad. En otras palabras, las personas racializadas serían más delictivas, no por su identidad, sino porque son más pobres. Y es esta desigualdad socioeconómica, sobre la cual la policía no tiene control, la que explicaría según ellos las disparidades observadas. Este es un argumento que se esgrime con mucha frecuencia y para el cual desarrollamos un indicador específicamente dedicado a testear su validez: el índice de Exceso de Controles Según Delitos (IECSD). Los resultados tienden a demostrar que la explicación por delincuencia diferenciada dista mucho de ser satisfactoria. De hecho, el IECSD para la población afrodescendiente de este municipio es de 1,61, lo que significa que las personas afrodescendientes están controladas en un exceso de 61% en función de su presunta participación colectiva en la delincuencia. Así, aunque los afrodescendientes están ligeramente sobrerrepresentados en los delitos registrados por la policía en relación con su peso demográfico (representan 988 delitos de 9.060, o el 10,9%, en relación con un peso demográfico del 6,8%), esta sobrerrepresentación no explica las disparidades observadas en

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

términos de controles. Además, para comprobar aún más directamente esta primera hipótesis policial, distinguimos los controles de personas con antecedentes penales de los controles realizados a personas que no tienen antecedentes. Si la hipótesis policial fuera cierta, las disparidades observadas deberían desaparecer al tratar únicamente a la población controlada que no tiene antecedentes. Sin embargo, al excluir de nuestros datos a todas las personas con antecedentes penales, el IDPC de las personas afrodescendientes se mantiene por encima de 3 (o sea superior al 300% con respecto a su peso demográfico), lo que significa que la interpretación por criminalidad diferenciada no permite explicar las disparidades raciales observadas.

IV.2 La explicación por población flotante.

Continuando con esta primera racionalización, otros agentes afirman que los destinatarios de sus intervenciones son individuos racializados de ciudades vecinas (Montreal y Laval) que vienen precisamente a su territorio para llevar a cabo actividades delictivas. Concretamente, los entrevistados afirmaron que, en muchas ocasiones, miembros racializados de pandillas callejeras procedentes de las grandes ciudades circundantes se trasladan a su municipio. Aquí encontramos la idea de que las personas controladas merecen serlo porque forman parte de la población delincuente (lo que los datos analizados no demuestran), pero también el hecho de que las disparidades en el trato no afectan realmente a los residentes del territorio cubierto por este servicio policial, sino a personas externas a dicha municipalidad. Esta racionalización añade al primer argumento una dificultad metodológica ligada a la medición de la población flotante: si bien es fácil conocer la distribución de una población que reside en un determinado territorio de Canadá (utilizando datos del censo), es mucho más difícil establecer el peso de la población que lo visita sin residir en él (la denominada “población flotante”). Si esta población flotante está particularmente racializada (y criminalizada), es cierto que el cálculo del IDPC se basará en datos distorsionados que no representan necesariamente la población residente. Nuevamente, ésta es una explicación que tiene mérito lógico y debe tomarse en serio. Por eso recalculamos el IDPC, esta vez excluyendo a todas las personas que no tienen domicilio en la municipalidad: el indicador desciende ligeramente de 3,29 a 3,11, lo que significa que los residentes afrodescendientes sufren de todos modos un riesgo mucho mayor de ser controlados por la policía que los residentes blancos del mismo municipio. Por lo tanto, la explicación por población flotante no es más satisfactoria que la primera racionalización y también debe ser rechazada.

IV.3 La explicación por delitos iniciados.

La tercera racionalización es otra justificación de las disparidades raciales que invoca la misión policial de lucha contra la delincuencia. En este caso específico, la idea es que las intervenciones policiales proactivas no están motivadas por perfilamiento racial, sino más bien por perfilamiento criminal, en el mismo sentido que implican las racionalizaciones anteriores. Según los entrevistados, muchos controles de rutina dan lugar a lo que llaman “crimen iniciado”, es decir, la identificación de un delito durante una intervención proactiva. Se trata de delitos que se detectan gracias a una iniciativa policial, de ahí el término “iniciado”. Estos delitos son motivo de gran satisfacción para los policías, en el sentido de que pueden decirse

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

a sí mismos que, sin su vigilancia, o sin su buen instinto policial, un delito habría permanecido invisible y un criminal hubiera posiblemente quedado impune. Además, este argumento permite justificar los controles y las disparidades que allí se producen: si los controles revelan un delito iniciado, entonces las disparidades son justificadas en parte por el hecho de que contribuyen a la represión del delito (y por lo tanto, a la seguridad pública). Para verificar la validez de esta racionalización, realizamos un cálculo del IDPC teniendo en cuenta únicamente las intervenciones que no dieron lugar a un seguimiento (y, por tanto, en las que no fue necesario identificar ninguna infracción o dejar asentado un registro por el policía). El IDPC para los afrodescendientes disminuye ligeramente a 3,14, lo que nuevamente sigue siendo una diferencia insignificante en comparación con el 3,3 medido en términos de todos los afrodescendientes controlados. Incluso si la policía puede defender su práctica de control de personas diciendo que éste permite el descubrimiento de un delito iniciado, las disparidades observadas indican que los afrodescendientes que no cometen un delito (es decir, entre los cuales el control no permite develar ningún delito iniciado) también son tres veces más susceptibles de ser controlados que los blancos. Y esta disparidad específica no está en modo alguno justificada.

IV.4 La explicación por lugares criminalizados.

En cuarto lugar, varios agentes adujeron que una parte importante de los controles de personas afrodescendientes se produjeron en torno a “lugares de interés”. Más específicamente, la policía sabía que un bar, un local de striptease y un motel eran frecuentados por elementos delictivos (y particularmente por personas racializadas pertenecientes a pandillas callejeras). El motel, por ejemplo, sería utilizado para actividades de proxenetismo. Como estos lugares están especialmente vigilados, cualquier actividad sospechosa que se produzca en las inmediaciones corre el riesgo de dar lugar a una intervención policial, que entonces parece justificada, ya que participa directamente en la misión de represión de la delincuencia. Como disponíamos de la dirección exacta de los controles en la base de datos, fue relativamente fácil eliminar todos los controles que se habían llevado a cabo cerca de los tres lugares identificados por la policía. Sin embargo, al proceder de esta manera, el IDPC para las personas afrodescendientes se mantiene en 3, lo que invalida una vez más la explicación policial.

IV.5 Explicación por sesgos en llamadas.

Finalmente, varios agentes afirmaron que las disparidades pueden explicarse por los prejuicios raciales de los ciudadanos que llaman a la policía. De hecho, durante las entrevistas, les preguntamos directamente si alguna vez habían sido testigos de un comportamiento discriminatorio por parte de un colega, así como en el contexto de una llamada por parte de un ciudadano. Si en el primer caso las 12 personas entrevistadas nos respondieron negativamente, en el segundo ocurre todo lo contrario: todos los agentes dicen haber vivido una situación en la debieron efectuar un control de personas a causa de los prejuicios raciales de un ciudadano. Es decir, el racismo de quien llama a la policía para hacer una denuncia se trasladaría al accionar policial – que debe dar seguimiento a la llamada – lo cual puede aumentar las disparidades observadas sin que los policías sean los responsables de dichos sesgos. Sin embargo, una vez más, el análisis de los datos cuantitativos no da la

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

razón a los agentes: el IDPC para los afrodescendientes sigue siendo alto (3,17) incluso cuando se excluyen del cálculo los controles policiales que resultan de la llamada de un ciudadano.

En resumen, como lo vemos en la Tabla 2, los policías entrevistados nos presentaron varias explicaciones alternativas al perfilamiento racial o al racismo policial para dar un significado “aceptable” – es decir, uno que no implique su responsabilidad – a las disparidades de trato observadas en sus intervenciones proactivas de prevención.

Tabla 2. Resumen de explicaciones alternativas al perfilamiento racial

Explicaciones de los policías	Ajuste del cálculo	IDPC para los afrodescendientes
Las personas controladas forman parte del universo delictivo. Suelen tener antecedentes penales y por eso atraen la atención policial (no por su identidad afrodescendiente).	Se excluyen del indicador las personas controladas que poseen antecedentes penales.	3,07
Vienen personas racializadas de localidades vecinas para realizar actividades delictivas. Los residentes afrodescendientes del municipio no son controlados excesivamente.	Se excluyen del indicador las personas controladas que no tienen domicilio en la municipalidad.	3,11
Los controles permiten develar delitos iniciados (crímenes que no se conocerían sin los controles). En tales casos, los controles están “justificados”.	Se excluyen del indicador los controles que dieron lugar a una medida judicial o a un arresto.	3,14
Los controles de personas afrodescendientes se realizan en lugares de interés policial específicos (bares, moteles) en los que están presentes por motivos ilícitos.	Se excluyen del indicador los controles efectuados en las inmediaciones de lugares vigilados por ser focos de actividad delictiva.	3,00
Las llamadas de los ciudadanos están teñidas de prejuicios raciales. Las disparidades podrían explicarse en parte por los controles que resultan de denuncias sesgadas y discriminatorias en las que el policía no tomó la decisión de intervenir.	Se excluyen del indicador los controles efectuados como resultado de la llamada de un ciudadano.	3,17

Las racionalizaciones propuestas por la policía no son nada descabelladas. Por el contrario, si funcionan de manera bastante eficaz es precisamente porque son enteramente creíbles, incluso parcialmente correctas. Es justo decir, por ejemplo, que las llamadas ciudadanas parecen tan discriminatorias como las intervenciones realizadas por la policía, lo que también se observó en investigaciones anteriores (Armony et al., 2019). Las cuestiones metodológicas asociadas con la población de referencia tampoco son necesariamente inválidas y merecen ser tomadas seriamente en cuenta. En otras palabras, los agentes de

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

policía tienen razón al decir que las discrepancias observadas deben ponerse en contexto y que cualquier disparidad no puede atribuirse automáticamente al perfilamiento racial. El trabajo policial es complejo, depende de un gran número de factores y, aunque los agentes de policía tienen una gran autonomía de acción, el resultado de ésta no es solo atribuible a sus intenciones.

Pero si las explicaciones dadas por los agentes de policía tienen sus méritos, ninguna de ellas es satisfactoria, frente a los datos cuantitativos, para eximir a la organización policial de su responsabilidad en relación con la discriminación racial observada. Si las llamadas de los ciudadanos pueden trasladar prejuicios raciales, las intervenciones que inicia el policía por su propia decisión también aparecen sesgadas. Como vimos, si los controles efectivamente conciernen en parte a un cierto número de personas con antecedentes penales, la discriminación racial afecta a las personas sin antecedentes en proporciones similares. Es más, surge la pregunta de por qué, entre todas las hipótesis discutidas, se rechaza sistemáticamente la que sigue siendo la más obvia y probable: que las disparidades se expliquen porque la policía hace perfilamiento racial. Tal pregunta puede parecer muy ingenua, en el sentido de que no vemos por qué los policías admitirían ante investigadores externos que están efectuando algo ilegal e inhumano. Sin embargo, las entrevistas realizadas nos muestran que la agnotología del racismo en las prácticas policiales forma parte de procesos más complejos y sutiles de lo que parece y que no todo se reduce a un simple deseo de negar una realidad conocida de los actores.

VI. La índole de la duda.

Explicamos al principio del artículo que la agnotología puede seguir varios patrones. Puede ser parte de una estrategia concertada con el objetivo de producir ignorancia selectiva, en particular creando dudas sobre el vínculo de causa y efecto que se busca desacreditar (en este caso, entre el perfilamiento racial y las disparidades observadas en los datos). Por lo tanto, es posible que las autoridades policiales nieguen voluntariamente las acusaciones de racismo porque no quieren dañar las relaciones internas con sus agentes ni generar repercusiones negativas en su imagen pública. Además, en un contexto en el que se han iniciado varias acciones judiciales colectivas contra instituciones policiales de Quebec por discriminación racial, tal reconocimiento podría conllevar costos financieros importantes. En suma, existen varias razones por las cuales una organización policial y sus miembros no quieran reconocer el vínculo entre las disparidades de tratamiento de minorías y la discriminación racial.

Pero la agnotología también puede surgir de un ejercicio de censura, por ejemplo, ocultando información al público. Es cierto que cualquier organización generalmente es reacia a permitir que personas externas “hurguen” libremente en sus propios datos y, por lo tanto, a verse evaluadas y expuestas públicamente, sin tener un control total sobre las comunicaciones que resultan de ello. También entendemos que este reflejo corporativista, bastante natural, se refuerza aún más cuando el mandato consiste en documentar una práctica inhumana e ilegal como el perfilamiento racial. La resistencia de las organizaciones policiales (desde sus autoridades y desde su sindicato) a ver sus problemas revelados de esta manera es real, aunque no fue particularmente vehemente durante nuestro mandato con la policía municipal que abordamos en este estudio. En efecto, no sólo fuimos contactados

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

directamente por la dirección de esta organización, sin saber nada de las conversaciones previas entre la municipalidad y su policía – o entre las autoridades policiales y el sindicato de policías – acerca de la realización de este estudio. Sin embargo, se nos requirió realizar dos reuniones preliminares con miembros del sindicato de policías antes de que dieran su aprobación a la fase cualitativa de nuestra investigación.

El tercer modo de agnotología es más sutil e inconsciente. Se construye en una forma de ceguera voluntaria, generalmente con el objetivo de mantener un velo de moralidad o una identidad social positiva. Esta es la tesis, por ejemplo, del filósofo Charles W. Mills quien, en su libro *The Racial Contract*, explica que el mundo occidental blanco evoluciona en una “epistemología de la ignorancia” (Mills, 2023, p. 147), negando profundamente la naturaleza racial del contrato social: el equilibrio del mundo moderno se construyó y continúa reposando sobre la idea de una jerarquía racial que estructura todas las relaciones sociales, políticas y económicas. Es más, esta “supremacía blanca” sólo puede sobrevivir porque se la niega constantemente y se la hace invisible, la mayoría de las veces refiriéndola a un pasado distante y superado. Mucha gente cree que hoy en día el racismo ha disminuido significativamente, en parte porque la noción de raza biológica se ha vuelto científicamente obsoleta y el uso de esta noción suele ser moralmente repugnante. Sin embargo, la discriminación contra los grupos racializados persiste, o incluso, en ciertos casos, aumenta (como es el caso, por ejemplo, de las tasas de encarcelamiento de los pueblos indígenas en Canadá [Chartrand, 2019]), dejando espacio para un “neoracismo” o racismo sin raza (Balibar y Wallerstein, 1988) que resulta tanto más difícil de combatir cuanto que no se manifiesta abiertamente como tal.

En el contexto de esta investigación, las racionalizaciones presentadas para explicar las disparidades sirven sobre todo para neutralizar las acusaciones de racismo y de discriminación racial. Aunque sigue siendo difícil pronunciarse con certeza sobre la manera en que estas racionalizaciones surgieron y se difundieron entre los agentes, las observaciones realizadas en esta investigación permiten reforzar la hipótesis de que la deslegitimación de las acusaciones de racismo por parte de la policía se inscribe en la agnotología. De hecho, el análisis de las entrevistas muestra hasta qué punto la policía refuta – con sinceridad aparente – las acusaciones de racismo. Varios entrevistados se alteraron emotivamente cuando se les preguntó cómo manejaban las acusaciones de racismo contra su organización. No sólo les resultó difícil a nivel personal, sino que afirmaron que ello no reflejaba en absoluto su propia experiencia en el trabajo. Por tanto, la reacción de todos los participantes no dejó lugar a dudas: según ellos, no existe ningún problema específico de racismo en la policía. Todos se mostraron de acuerdo en que, como en el resto de la sociedad, hay posiblemente “algunas personas racistas” en la policía, pero adujeron que esto no es ni generalizado ni más extendido que en otros ámbitos profesionales.

Para comprender la sinceridad de tales denegaciones, debemos acudir a otra parte de las entrevistas, es decir, allí donde abordamos la manera de definir el perfilamiento racial y el racismo sistémico. De hecho, es interesante ver cómo los agentes conciben las palabras utilizadas en el espacio público para describir las disparidades observadas en diversas investigaciones independientes sobre el accionar policial. A través de este proceso de encuadre, y particularmente a través del reduccionismo que ello implica, la denegación adquiere una nueva dimensión. Así, cuando se les pregunta sobre su forma de entender el

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

racismo, y más generalmente en el contexto de los debates sobre este tema, los agentes le asocian dos características importantes: intencionalidad y valores. Para los policías, estas dos características son necesarias para que la acusación de racismo sea válida. En otras palabras, según ellos, para ser racista hay que tener necesariamente la intención explícita de atacar a personas racializadas, y esto, por la simple razón de que se adhiere a valores racistas. Según esta visión, un policía racista sería alguien que sale a perseguir personas racializadas porque las detesta o las desprecia. En la misma línea, encontramos (aunque de manera un poco menos generalizada en nuestra muestra) una comprensión errónea de la expresión "racismo sistémico" que confunde el adjetivo sistémico con sistemático, lo que suele llevar a la clásica respuesta de que, aunque haya quizás alguno que otro, "no todos los policías son racistas". A veces, también se invoca la intencionalidad necesaria, formulando la hipótesis de que para que el racismo sea sistémico, las autoridades (por ejemplo, los cuerpos policiales o los sindicatos de policía) tendrían que haberse concertado para implementar voluntariamente políticas y prácticas con el objetivo explícito de discriminar a las poblaciones racializadas. Por supuesto, los agentes perciben estas dos formas de definir el racismo sistémico como inadecuadas para describir la realidad, por un lado, porque no todos los agentes de policía son racistas (al menos no cuando el racismo está necesariamente vinculado a la intencionalidad y los valores) y, por otro lado, porque sería ridículo pensar que un cuerpo de policía podría tener un plan para que sus miembros actúen de manera racista (y que al mismo tiempo exista un sistema dentro de la policía cuyo objetivo sea explícitamente atacar a las poblaciones racializadas).

Estas formas de definir el racismo, así como el racismo sistémico, son muy reduccionistas, por no decir erróneas, en el sentido de que no tienen en cuenta la diversidad de mecanismos que producen la discriminación racial en nuestras sociedades. La discriminación racial no necesita una intención explícita para existir, como tampoco las prácticas discriminatorias necesitan necesariamente estar respaldadas por valores racistas para operar. Por el contrario, la naturaleza sistémica de la discriminación institucional a menudo se caracteriza por su alto grado de invisibilidad, porque está estrechamente entrelazada con las prácticas diarias más comunes (Bessone, 2013). Pero más allá de esta brecha con la realidad, lo importante aquí es entender que, al formular los términos de manera tan estricta, los agentes de policía están sinceramente convencidos de que las acusaciones son falsas e infundadas. Y están tanto más convencidos de ello cuanto que conocen a sus colegas y a su organización mucho mejor que quienes los descalifican. De hecho, se oponen al racismo, lo condenan y de ninguna manera consideran que exista una jerarquía entre grupos humanos basada en el concepto de raza, e incluso rechazan directamente la noción misma. Por lo tanto, a los ojos de la mayor parte de la policía, las acusaciones son falsas, están alimentadas por malicia o ignorancia, y sólo pueden negarse. Esta reacción también se ve reforzada por la experiencia personal de los agentes del orden. De hecho, cada uno de ellos nos dijo que habían sido acusados falsamente al menos una vez de intervenir por motivos raciales. Por ejemplo, varios se refirieron a interceptaciones de un vehículo tras una infracción del código de seguridad vial (exceso de velocidad, saltarse un semáforo en rojo) y mencionaron que la persona arrestada les dijo que había sido interceptada porque era afrodescendiente. Al hacerlo, cada policía puede presentarse como testigo directo de una acusación falsa de racismo por parte de alguien y reforzar, a partir de esta experiencia

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

personal, el sentimiento de invalidez general de las acusaciones de racismo que se hacen contra la profesión. La sinceridad de la negación, asociada en gran medida con la comprensión estrecha de los términos “racismo” y “racismo sistémico” por parte de los agentes alimenta sin duda las racionalizaciones alternativas discutidas en este artículo. Más importante aún, la sinceridad de la negación contribuye directamente a la polarización de puntos de vista, haciendo que cualquier intento de reforma sea extremadamente difícil o imposible de implementar. De hecho, como las disparidades raciales estarían “justificadas” y no serían consecuencia de prácticas racistas por parte de la policía, cualquier nueva política, cualquier capacitación o cualquier intento de reforma serán vistos como inconducentes pues, si el problema no existe, ¿para qué reformar las prácticas policiales?

VII. Conclusión.

Los hallazgos de esta investigación nos parecen importantes en el marco de la lucha contra la discriminación policial hacia ciertos grupos racializados, ya que comprender estas lógicas de producción de la ignorancia constituye un paso necesario en vistas a reducir las disparidades de trato. Al revelar el funcionamiento de la agnotología policial frente a las acusaciones de racismo, se observa hasta qué punto los agentes están convencidos de la falta de legitimidad de dichas acusaciones, alimentando así una muy fuerte resistencia al cambio organizacional. Ciertamente, aunque nuestro estudio esclarece ciertas formas de racionalización y de negación por parte de los agentes, el análisis debería ser ampliado a todas las prácticas de producción de ignorancia propias a las organizaciones policiales, lo cual brindaría un retrato más completo de la agnotología a fin de poder deconstruir las narrativas policiales y eliminar las barreras al cambio. Finalmente, conviene resaltar otra limitación importante de nuestro trabajo, un aspecto que hemos evitado abordar hasta ahora: la ausencia de diversidad etnocultural en nuestra muestra de policías. De hecho, como especificamos en la sección metodológica de este artículo, todos los que participaron en nuestra investigación son blancos, lo cual se explica por el hecho de que la organización policial no cuenta con ningún miembro racializado. Si bien ello no invalida nuestro análisis, porque la gran mayoría de los agentes de policía provinciales tampoco son racializados, esto plantea la cuestión del punto de vista subjetivo de los policías, y más particularmente en lo que implica saber si lo observado en nuestro estudio se aplica a los policías racializados. ¿Estos últimos exponen racionalizaciones similares? ¿Entienden del mismo modo que los blancos los conceptos de discriminación racial y de racismo sistémico? ¿De qué manera sus propias experiencias influyen en su comprensión de las disparidades producidas por las prácticas policiales? Estas preguntas siguen abiertas por el momento.

Referencias

- Armony, V., Hassaoui, M. y Mulone, M. (2019). *Les interpellations policières à la lumière des identités racisées des personnes interpellées. Analyse des données du Service de Police de la Ville de Montréal (SPVM) et élaboration d'indicateurs de suivi en matière de profilage racial*, Montreal, Canadá.
- Armony, V., Boatswain-Kyte, A., Hassaoui, M. y Mulone, M. (2023). *Interpellations policières et profilage racial. Contextualisation de la pratique d'interpellation à la lumière de*

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

- l'identité racisée des personnes interpellées et évaluation de la nouvelle politique d'interpellation*, Service de Police de la Ville de Montréal (SPVM), Montreal, Canadá.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988). *Race, nation, classe: les identités ambiguës*. Paris, Francia: La Découverte.
- Bernard, L. y McAll, C. (2010). Jeunes Noirs et système de justice: la mauvaise conseillère, *Revue du CREMIS*, 3(1).
- Bessone, M. (2013). *Sans distinction de race? Une analyse critique du concept de race et de ses effets pratiques*. Paris, Francia: Vrin.
- Boudon, R. (1990). *L'art de se persuader des idées fausses, fragiles ou douteuses*. Paris, Francia: Fayard.
- Boudon, R. (2003). *Raison, bonnes raisons*. Paris, Francia: Presses Universitaires de France.
- Brunson, R. K. et Weitzer, R. (2009). Police Relations with Black and White Youths in Different Urban Neighborhoods. *Urban Affairs Review*, 44(6), 858-885.
- Chartrand, V. (2019). Unsettled Times: Indigenous Incarceration and the Links between Colonialism and the Penitentiary in Canada. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 61(3), 67-89.
- Commission des droits de la personne et des droits de la jeunesse. (1988). *Enquête sur les relations entre le corps policier et les minorités ethniques et visibles*. Montréal, Canadá.
- Commission des droits de la personne et des droits de la jeunesse. (2011). *Profilage racial et discrimination systémique des jeunes racisés*.
- Ontario Human Rights Commission. (2018). *A Collective Impact: Interim Report on the Inquiry into Racial Profiling and Racial Discrimination of Black Persons by the Toronto Police Service*.
- CRARR. (1984). *And Justice for All: Report on the Relations Between the MUC Police and Visible Minorities in Montreal*. Centre for Research-Action on Race Relations.
- Davis, A. (dir.) (2018). *Policing the Black Man: Arrest, Prosecution, and Imprisonment*. New York, EE.UU.: Vintage Books.
- Foster, L. y Jacobs, L. (2019). *Traffic Stop Race Data Collection Project II Progressing Towards Bias-Free Policing: Five Years of Race Data on Traffic Stops in Ottawa*. Ottawa Police Services Board, Canadá.
- Foster, L., Jacobs, L. y Siu, B. (2016). *Race Data and Traffic Stops in Ottawa, 2013- 2015: A Report on Ottawa and the Police Districts*. Ottawa Police Services Board, Canadá.
- Franta, B. (2021). Early Oil Industry Disinformation on Global Warming. *Environmental Politics*, 30(4), 663-668.
- Fridell, L. A. (2017). *Producing Bias-Free Policing: A Science-Based Approach*. Springer International Publishing.
- Griffiths, C. T., Montgomery, R. y Murphy, J. J. (2018). *City of Edmonton Street Checks Policy and Practice Review*. Edmonton Police Commission, Canadá.
- Jobard, F. y Lévy, R. (2011). Racial Profiling: The Parisian Police Experience. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Policy*, 53(1), 87-93.
- Jobard, F., Lévy, R., Lamberth, J. y Névanen, S. (2012). Mesurer les discriminations selon l'apparence : une analyse des contrôles d'identité à Paris. *Population*, 67(3), 423-451.

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui

- Lamberth, J. (1994). *Revised Statistical Analysis of the Incidence of Police Stops and Arrests of Black Drivers/Travelers on the New Jersey Turnpike Between Exits or Interchanges 1 and 3 from the Years 1988 Through 1991*. American Civil Liberties Union.
- Landman, A., Cortese, D. K., y Glantz, S. (2008). Tobacco Industry Sociological Programs to Influence Public Beliefs About Smoking. *Social Science & Medicine*, 66(4), 970-981.
- Livingstone, A.-M., Rutland, T. y Alix, S. (2018). *Le profilage racial dans les pratiques policières : Points de vue et expériences de jeunes racisés à Montréal*. Informe preparado para MTL Sansprofilage. Montreal, Canadá.
- Manojlovic, D. (2018). *Understanding street checks: An examination of a proactive policing strategy*. Informe preparado para el Departamento de Policía de Vancouver, Canadá.
- Maynard, R. (2018). *NoirEs sous surveillance: Répression et violence d'État au Canada*. Montreal, Canadá: Mémoire d'Encrier.
- Mills, C. W. (2008). White Ignorance. En R. Proctor y L. Schiebinger (dir.), *Agnology: The Making and Unmaking of Ignorance* (p. 230-249). Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.
- Mills, C. W. (2023). *Le contrat racial*. Montreal, Canadá: Mémoire d'encrier.
- Proctor R. et Schiebinger L. (2008). *Agnology: The Making and Unmaking of Ignorance*. Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.
- Rowe, M. (2004). *Policing, Race and Racism*. Abingdon, Royaume-Uni: Routledge.
- Tanovich, D. (2006). *The Colour of Justice: Policing Race in Canada*. Toronto, Canadá: Irwin Law.
- Tator, C. y Henry, F. (2006). *Racial profiling in Canada: Challenging the Myth of "A Few Bad Apples"*. Toronto, Canadá: University of Toronto Press.
- Wortley, S. (2019). *Halifax, Nova Scotia: Street Checks Report*. Nova Scotia Human Rights Commission. Halifax, Canadá.
- Wortley, S. y Jung, M. (2020). *Racial Disparity in Arrest and Charges: An Analysis of Arrest and Charge Data from the Toronto Police Service*. Ontario Human Rights Commission. Toronto, Canadá.
- Wortley, S., Laniyonu, A. y Laming, E. (2020). *Use of force by the Toronto Police Service*. Ontario Human Rights Commission. Toronto, Canadá.

Massimiliano Mulone – Victor Armony – Mariam Hassaoui